

excepciones, pasaron de las lágrimas á las amenazas y de éstas á la insubordinacion. Formábanse corrillos en que se tildaba á Colon de loco, ó cuando ménos de temerario: se le acusaba de que, como extranjero, le importaba poco sacrificar en una empresa descabellada á los súbditos del rey de España; y se arguia que podian ya volverse á Europa sin menoscabo de su reputacion, puesto que habian llegado á un punto del Océano, no visitado jamás por embarcacion alguna. Hubo quien propusiese arrojar al mar al Almirante para tornar con las naves á la madre patria, asegurando que allí nadie se ocuparia de averiguar el paradero de un impostor, que habia sorprendido á S.S. A.A. (8) con su imaginada ciencia.

Por último, los mas resueltos de los descontentos se reunieron un dia sobre la cubierta de la capitana, y con palabras descompuestas é irrespetuosas, le intimaron que tomase la vuelta de España. Colon intentó pronunciar uno de esos discursos con que tantas veces los habia calmado; pero los sediciosos le interrumpieron, gritando que estaban ya cansados de vanas promesas, y que se hallaban dispuestos á todo, si no accedia inmediatamente á su justa peticion. Este fué acaso el momento de mayor ansiedad y tribulacion, que tuvo Colon durante su vida. Con esa intuicion de que la Providencia le habia dotado para que pudiese llevar al cabo su gloriosa empresa, adivinaba que las tierras que buscaba, no podian estar muy lejanas. Además, las señales de esta proximidad comenzaban á manifestarse. Bandadas de pájaros volaban hácia el S. O., cañas y ramas de árboles flotaban sobre el agua y la sondalesca tocaba ya fondo. Hizo entónces una transaccion con los amotinados: les exigió que le siguiesen y le obedeciesen durante tres dias, y les prometió solemnemente que si transcurrido este plazo no divisaban tierra, tomarian todos juntos la vuelta de Europa.

(8) El tratamiento de *Majestad* no comenzó á darse á los reyes de España, sino hasta la época de Carlos V.

Una noche en que Colon consultaba sus mapas y manuscritos en el castillo de popa de la *Santa María*, creyó ver una luz que aparecia y desaparecia á intervalos, como si fuese conducida por un terreno quebrado. El corazon le dió un vuelco; pero temeroso de equivocarse—porque no era la primera alucinacion de este género que acontecia á bordo—llamó á tres ó cuatro personas para enseñarles la luz. Miéntas éstas se ocupaban de rectificar la vision del Almirante, la flota toda se conmovió, como por un golpe eléctrico, al grito de *tierra* lanzado desde la *Pinta*.

A la mañana siguiente, cuando el primer crepúsculo de la aurora comenzaba todavía á disipar las tinieblas de la noche, los viajeros que habian permanecido muchas horas en véla, lanzaron un grito de admiracion y de gozo, uno de esos gritos que muy pocas veces modula la voz humana, contemplando la hermosa realidad que se desarrollaba delante de sus ojos. Allí, á seis millas de distancia de la nave, surgia de entre las aguas del mar una isla fresca, vírgen, lozana, y que parecia aun mas bella que las mas bellas comarcas de la Europa. El *Te-Deum*, ese cántico que la Iglesia católica ha reservado para las grandes ocasiones, salió al mismo tiempo y espontáneamente de todos los labios, porque el primer impulso del hombre, cuando siente el corazon henchido de gozo, es elevar un himno de gratitud al Hacedor de la naturaleza, dispensador de todos los beneficios.

Pasadas estas primeras expansiones, los ojos de los viajeros se volvieron á Colon entre confusos y suplicantes; y los sediciosos de ayer, los murmuradores de los dias anteriores, todos en fin, cayeron á los piés de aquel hombre extraordinario, rogándole que perdonase su falta de fé y olvidase sus extravíos. El aventurero, el visionario, el extranjero, adquirió á sus ojos proporciones colosales, y le consideraron desde este instante, como uno de esos instrumentos de que de tarde en tarde se vale

la Providencia, para ejecutar sus grandes designios. Colón los perdonó á todos y los invitó á pasar á la isla, cuyas costas empezaban á llenarse de desnudos americanos. El fué el primer europeo que puso los piés en el nuevo mundo, y despues de besar la tierra que acababa de descubrir, tomó posesion de ella en nombre de los reyes de España.

Tenian lugar estos acontecimientos el 12 de Octubre de 1492, dia para siempre memorable en los anales del género humano.

La primera isla que descubrió Colón, era una de las *Lucayas* ó *Bahamas*. Dióle el nombre de *S. Salvador*, y pareciéndole de poca importancia por el reconocimiento que practicó de ella, se hizo de nuevo á la vela en busca de esos países, de que Marco Polo y otros viajeros hacian descripciones tan seductoras, y de las cuales creia no estar muy distante. Descubrió algunas otras islas de tan poca importancia, que apenas las visitó; pero el descubrimiento de *Cuba* y *Santo Domingo* le hizo creer por algun tiempo que habia llegado al término de sus constantes afanes. En esta última, habiendo preguntado á los naturales de dónde extraian el oro con que se adornaban, señalaron con el dedo un país, al cual daban el nombre de *Cibao*. Este nombre exaltó la imaginacion del Almirante, creyéndole una corrupcion de *Zimpango*, que como se recordará, era el nombre dado por Marco Polo á una isla opulenta, situada en las inmediaciones de la costa oriental del Asia. Pensaba ya Colón visitar á *Cibao*, cuando perdió en una tormenta la *Santa María*, y esta desgracia le obligó á volver á España.

Honda sensacion causó en toda la Europa la noticia de que se habian descubierto ricos y hermosos países al extremo opuesto del Atlántico. Ignorábase aun la importancia del descubrimiento, porque el mismo Colón creia no haber hallado mas que las islas situadas al Oriente del Asia, y aun se imaginaba que Cuba podia ser una parte extrema de aquel continen-

te. Sin embargo, la corte de España, que quedó extasiada ante el oro y otras producciones que trajo consigo Colón, imaginó luego un arbitrio para que nadie pudiese disputarle en lo sucesivo la posesion de las islas descubiertas y de las que se descubriesen en adelante.

Segun las ideas de la época, ideas que el pontificado cuidaba de enseñar y de practicar cuantas veces se presentaba la ocasion, el Papa, como representante de la Divinidad en la tierra, ejercia un derecho incontestable de soberanía sobre todos los países del globo. En virtud de este pretendido derecho, el pontífice Eugenio IV habia concedido en 1493 á la corona de Portugal el dominio de los países situados desde el cabo *Non* hasta el continente de la India. Fernando é Isabel, que tenian noticia de esta concesion, ocurrieron á la Santa Sede, pidiendo el señorío de las tierras que acababan de descubrir y que en adelante descubriesen sus vasallos, comprometiéndose á enviar misioneros, que predicasen y extendiesen en ellas la religion católica. Alejandro VI que ocupaba á la sazón el trono de S. Pedro y que, como aragonés, era súbdito de Fernando, no vaciló un instante en acceder á la solicitud; pero para que esta espléndida donacion no perjudicase á la que se habia hecho á la corte de Lisboa, S. S. tiró una línea imaginaria de un polo á otro de la tierra, que debia pasar cien leguas al Oeste de las *Azores*, mandando que todos los países que se encontraran al Oriente de esta línea, perteneciesen al Portugal, y los que se descubriesen al Poniente, á la España. Es conocida con el nombre de *Inter cetera* la bula en que se hizo esta distribucion del mundo entre dos de las naciones mas pequeñas de Europa, y la colocamos en el Apéndice, como un monumento que caracteriza admirablemente la época en que se expidió (9).

(9) Véase al fin del tomo el documento número 1 del apéndice, correspondiente á este libro.

Parapetados los reyes de España con esta bula, que los americanos del siglo XIX hemos tenido la gloria de rasgar, se prepararon á continuar sus descubrimientos. El mismo Cristóbal Colon hizo tres viajes mas al Nuevo Mundo desde el año siguiente de 1493 hasta el de 1502, en los cuales descubrió, entre otras islas, las llamadas *Antillas* y el continente meridional, cuyas costas recorrió desde la embocadura del Orinoco hasta Caracas. En su cuarto y último viaje estuvo tan á pique de descubrir Yucatan, que las circunstancias en que éste se verificó, pertenecen hasta cierto punto á la historia de la península.

Navegando al S. O. de Cuba, descubrió el 30 de Julio de 1502 un grupo de islas, que los naturales llamaron *Guanajas*. Desembarcó en una de ellas, muy poblada de robustos pinos, cuyo nombre dió á la isla. Descansando á la sombra de estos hermosos árboles, vió venir del Occidente una canoa, cuyo grandor le sorprendió, y que solo podia venir de Yucatan, así por la corta distancia que hay de las *Guanajas* á la península, como por el rumbo que traía (10).

La primera impresion que los yucatecos hicieron en los europeos, fué desde luego muy favorable. Cuando la canoa se hubo acercado lo bastante para reconocerla, los españoles notaron con admiracion que aunque estaba hecha de una sola pieza, como todas las embarcaciones americanas que habian visto, tenia una capacidad extraordinaria, pues media ocho piés de ancho y era larga como una galera. Alzábase en el centro una rústica construccion, cubierta de palmas, que cerraba la entrada á la lluvia y á los rayos del sol. Ocupaba esta especie de cámara un cacique indio, que viajaba con su familia, y que se permitia el lujo de traer consigo veinticuatro remeros, que hacian volar su navecilla sobre las aguas del mar. No manifestaron ningun temor á la vista de los españoles y de sus na-

(10) Washington Irving, obra citada, libro XV, capítulo II.—Cogolludo, Historia de Yucatan, libro I, capítulo I.

ves, ni empuñaron sus armas para manifestar desconfianza. Léjos de ésto, metieron su canoa entre la flota para mirar de cerca aquel espectáculo, tan nuevo para ellos.

Colon, que se habia vuelto á embarcar, los invitó á pasar á la capitana, y ellos accedieron de muy buena voluntad. Entónces pudo examinarlos con detenimiento. Tenian la frente mas elevada que cuantos habian visto hasta allí. A diferencia tambien de los indios de las islas que andaban desnudos, éstos gastaban el traje yucateco, que hemos descrito en otra parte. El pintoresco vestido de las mujeres llamó fuertemente su atencion, y las tocas que traian en la cabeza, las comparan los historiadores á los mantos con que se cubrian las moras de Granada. Tambien llamaron mucho su atencion varios objetos que traian los yucatecos para su uso, ó para comerciar en la isla, y que por primera vez veian los españoles. Estos eran, entre otros, el cacao, las primorosas tortillas de maíz y las diversas bebidas que hacian de este cereal, sus espadas de madera y pedernal, sus hachas de cobre, sus vasos y utensilios de barro curiosamente labrados, y sus tejidos de algodón, casi tan suaves como la seda y adornados de vivísimos colores.

Colon hubiera querido visitar el país de estos indios, que parecian ser los mas civilizados de América, y cuyo idioma no entendian sus intérpretes. Pero preocupado con su idea favorita de ir á la India Oriental y creyendo que este viaje le separaría mucho del estrecho que buscaba para pasar al Océano índico, despidió á sus huéspedes, quedándose con un anciano, que parecia el mas despejado de todos, y continuó su viaje hasta la costa de Honduras.

No fué ésta la única noticia que los europeos tuvieron de Yucatan ántes de su formal descubrimiento. En 1506 volvió á surgir del misterio en que permanecia envuelta esta tierra encantada, que debia conducir á los españoles al opulento imperio de Moctezuma.

Durante el tercer viaje de Colon, y cuando las perlas de la costa de Paria empezaron á despertar mas que nunca en Europa la ambicion de pasar al Nuevo Mundo, la corte de España se propuso conceder licencias particulares para hacer nuevos descubrimientos bajo las bases que fijaba. Uno de los que alcanzaron un permiso de esta naturaleza, fué Vicente Yañez Pinzon, que como recordará el lector, tuvo el mando de la *Niña* en el primer viaje hecho á este hemisferio. Por ciertas desavenencias que hubo entre Colon y los Pinzones, estos no siguieron al Almirante en sus expediciones subsecuentes. Martin Alonso habia ya bajado á la tumba; pero Vicente Yañez, luego que se abrió la puerta á las empresas particulares, se lanzó al Océano en busca de una fortuna que nunca pudo encontrar. En el segundo viaje que hizo en 1506 en compañía de Juan Diaz de Solis, se propusieron ambos buscar el estrecho, que segun Colon, debia unir el mar del Sur con el Atlántico. No existiendo este estrecho, el viaje tuvo necesariamente mal éxito (11); pero habiendo llegado á las *Guanajas* y navegando al Occidente, descubrieron la costa oriental de Yucatan (12), que ni visitaron ni exploraron entónces, seguramente porque su viaje no tenia mas objeto que el de buscar el estrecho.

(11) Washington Irving, Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colon, artículo Vicente Yañez Pinzon, en la nota del fin.

(12) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro I, capítulo I.—Prescott, Historia de la conquista de México, libro II, capítulo I, nota 10, quien cita á Herrera, Historia general, década 1.ª, libro VI, capítulo XVII.

CAPITULO III.

1511—1519

Quiénes fueron los primeros españoles que aportaron á Yucatan.—Con qué motivo.—Desgraciada suerte que les cupo.—Gonzalo Guerrero y Gerónimo de Aguilar sobreviven á sus compañeros.—Aventuras de ámbos.—Vuelta del último á la vida civilizada.

El *Darien*, una de las primeras colonias establecidas por los españoles en el continente americano, fué desde su fundacion, teatro de los mas escandalosos sucesos. Los aventureros que la poblaban, se hallaban siempre divididos en bandos, que tenian por objeto alcanzar el gobierno de la provincia, medio el mas pronto y seguro de enriquecerse. Hacia el año de 1511, logró al fin triunfar de todos sus competidores, Vasco Nuñez de Balboa, el futuro descubridor del Pacífico, que ciertamente tenia un mérito sobresaliente para ocupar el alto puesto á que fué elevado. Pero como el último de sus enemigos acababa de embarcarse para la *Española*, donde aun podia hacerle la guerra, imaginó enviar á aquella isla un comisionado, que pudiera defender con celo su causa. Fijóse para esta importante mision en un regidor del *Darien*, llamado Valdivia, á quien confió documentos importantes y una fuerte suma de oro, ele-